

Tesis sobre la situación internacional y nacional

El Coordinador Nacional del Modep considera que los siguientes elementos son los rasgos más importantes que caracterizan la situación actual del país en el contexto internacional:

El dominio del capital financiero especulativo y la tendencia al fascismo y a las guerras

A lo largo de la tercera fase del imperialismo el capital financiero especulativo se ha vuelto dominante y ha subordinado al capital productivo. Este movimiento, desarrollado en medio de pugnas y alianzas entre Estados imperialistas y monopolios internacionales y con sucesivas crisis capitalistas, ha generado un nivel de concentración de poder político y económico sin precedentes. Unos pocos monopolios internacionales, de los que destacan un puñado de conglomerados financieros internacionales centralizan las arterias vitales de la economía mundial. Menos de 20 grupos financieros controlan el 90% de las operaciones del sistema financiero y monetario global.

La concentración y centralización del poder económico está llevando a la centralización del poder político y en algunos casos al fascismo, cuyas características recurrentes son los poderes marcadamente presidencialistas, la llegada a los gobiernos de partidos ultranacionalistas, populistas o abiertamente fascistas que llaman a la lucha contra los inmigrantes, los jóvenes, las mujeres, e impulsan la guerra y las agresiones militares contra otros pueblos del mundo. La centralización del poder político también busca garantizar al capitalismo la subordinación de las amplias masas populares que deben padecer los estragos económicos del capital financiero, precarización, desmonte de las políticas desarrollistas o de intervencionismo estatal e incremento de las formas de represión, criminalización y militarización de territorios y sectores sociales.

La guerra sigue teniendo expresiones regionales, siempre con la participación de una o varias potencias imperialistas y con el concurso de los grandes consorcios internacionales. Los focos de guerra están hoy en: **1. oriente medio**, con dos núcleos de confrontación importantes: la guerra en Siria y la confrontación Irán – Arabia Saudita, que involucran a países como Turquía, Yemen, Emiratos Árabes, Irak, Líbano, Egipto, Israel, Palestina, EU, Rusia, la UE. **2. La península de Crimea**, que involucra a Rusia y Ucrania. **3. El mar de China**, único lugar donde se ha insinuado un enfrentamiento entre tropas chinas y de EU. **4. América Latina**, particularmente Venezuela y Nicaragua como territorios en que EU quiere recuperar su hegemonía frente a la influencia ganada por Rusia y China. **5. África**, particularmente los conflictos que se presentan en Nigeria, Sudán del Sur y Camerún, donde los europeos tienen importantes intereses económicos y geoestratégicos.

Tendencia de la economía capitalista a la desaceleración y la recesión

Después de la crisis de 2008 se presentó una recuperación transitoria de la economía capitalista mundial, para lo cual los Estados acudieron al salvataje de la banca privada, mediante un mayor endeudamiento de los estados. Pero esto no logró la recuperación de la economía, por el contrario, la crisis económica vuelve a estar presente impulsada por la deuda mundial, tensionada por la guerra comercial entre EE.UU. y China. China entre 2010 y 2018 aumento su deuda en 600% llegando al 310% del PIB, mientras toda la economía mundial elevó la deuda en un 320% del PIB mundial, la deuda más grande de toda la historia de la economía capitalista.

En este mismo periodo la producción industrial de mercancías cayó en las tres principales economías del mundo: Alemania, China y Estados Unidos. Según los diarios económicos del mundo, los países en dificultades económicas a 2019 son: Argentina y Venezuela. Los que están en vías de recesión: Alemania, Brasil, Hong Kong, Reino Unido, Singapur y Suecia. Y, las economías estancadas: Italia y México. En América Latina todas las economías están altamente endeudadas, para lo cual se ha acudido a reformas fiscales que afectan principalmente a los trabajadores y al sector productivo de la economía.

Incremento de la desigualdad social y la represión contra los trabajadores



Según datos de OXFAM (2019) tras la crisis financiera de 2008 la desigualdad económica ha ido en aumento. Pese a que hay más número de multimillonarios, la pobreza extrema se ha incrementado drásticamente. En 2018, 26 personas poseían la misma riqueza que los 3.800 millones de personas más pobres del planeta. Los más ricos solo pagan cuatro centavos por cada dólar ganado, mientras que en muchos países el 10% de los más pobres pagan hasta el 10% de sus ingresos en impuestos. Esta desigualdad está concentrada en los hombres y la pobreza es cada día más femenina. Los hombres poseen un 50% más riqueza que las mujeres y controlan el 86% de las empresas.

La fortuna de los multimillonarios aumentó en un 10% en el último año, es decir, 36.000 millones de dólares, mientras el 20% más pobre de la población, que equivale a 130 millones de personas, vio aumentar sus deudas. El 10% de los más ricos paga solo un 4,8% de impuesto sobre la renta, aunque debería pagar en promedio un 28%. Con el dinero que las empresas dejan de pagar cada año por beneficios fiscales en el impuesto sobre la renta, se podría contratar a 93 000 médicos en Guatemala o 349 000 en Brasil, construir 120 000 viviendas en República Dominicana o 70 000 en Paraguay, y contratar a 94 000 docentes en Bolivia o 41 000 en El Salvador. Las mujeres dedican 38 horas semanales al trabajo de cuidados no remunerado, mientras los hombres dedican 16 horas. En comunidades rurales de Colombia, las mujeres dedican en promedio 14 horas diarias a cuidar de sus familiares.

Las tasas de desigualdad han estado acompañadas de criminalización de la protesta social y de reducción de derechos a las clases populares. Datos del Índice Global de Derechos publicado por la CSI en 2019 indican que: - El 81% de los países han vulnerado el derecho de negociación colectiva. Europa, tradicionalmente soporte de los derechos de negociación colectiva, vio como compañías en España, Estonia, Noruega y los Países Bajos intentaron socavar o eludir los derechos de los trabajadores/as. Las autoridades impidieron el registro de sindicatos en el 59% de los países, con represión estatal de actividades por parte de sindicatos independientes en Argelia, Argentina, Egipto, India, Panamá y Paraguay. Los 10 peores países del mundo para los trabajadores/ as en 2019 son: Arabia Saudita, Argelia, Bangladesh, Brasil, Colombia, Filipinas, Guatemala, Kazajstán, Turquía y Zimbabwe. Brasil y Zimbabwe figuran entre los 10 peores países por primera vez, tras la adopción de leyes regresivas, la violenta represión de huelgas y protestas, y líderes sindicales víctimas de amenazas e intimidación. La región de Oriente Medio y Norte de África (OMNA) sigue siendo la peor del mundo en lo que respecta a los derechos fundamentales en el trabajo. Egipto disolvió todos los sindicatos independientes y Arabia Saudita continúa manteniendo a millones de trabajadores y trabajadoras migrantes en situación de esclavitud moderna. En 10 países fueron asesinados sindicalistas: Bangladesh, Brasil, Colombia, Filipinas, Guatemala, Honduras, Italia, Pakistán, Turquía y Zimbabwe; y los trabajadores y trabajadoras estuvieron expuestos a actos de violencia en 52 países. En todo el mundo, 53 sindicalistas fueron asesinados en 2018. Tan solo en Colombia, hubo 34 asesinatos. Se multiplican los intentos en distintos países por silenciar la ira de la población contra empresas, políticos y Gobiernos que no han sido capaces de responder a las necesidades de

los trabajadores. Todo esto por solo referenciar lo ocurrido con el movimiento sindical y de trabajadores y trabajadoras, situación que es extensiva al conjunto del movimiento social y popular.

La desigualdad social se traduce en el incremento de migraciones masivas del sur al norte o a países a donde escapar del hambre y la pobreza, lo que conlleva a su vez el aumento de la xenofobia nacionalista que ve a los migrantes como amenazas.

La mercantilización y financiarización de la naturaleza y la devastación capitalista de las bases de la vida

Otra dramática expresión del poder y los efectos del dominio del capital financiero es la mercantilización de las bases de la vida. El agua, el subsuelo, los ecosistemas se han convertido en activos financieros con los que se especula en las grandes bolsas internacionales, proceso estimulado por la desregulación, principal mecanismo de atraer a los inversionistas. El proceso de financiarización de las bases de la vida es controlado por mega monopolios imperialistas que operan en el sector de minería y producción de alimentos.

La mayoría de los contratos de exploración y explotación de recursos minerales que se firman entre las empresas mineras y los países latinoamericanos tienen un marco regulatorio que garantiza al gran capital periodos de operación largos, 20 a 40 años. Este mayor control y saqueo de las bases de la vida por parte del capital financiero está poniendo en riesgo las bases de la vida humana y no humana, extinción de ecosistemas y especies se acelera y los desastres provocados por tormentas, ciclones y otros efectos en el clima van en aumento.

En Colombia el capital financiero domina la economía y esto hace crecer la desigualdad.

Según los datos de las bolsas de valores los siguientes siete grupos empresariales dominan las transacciones bursátiles. Primero el Grupo Empresarial Antioqueño (GEA), concentra el 53,84 %. Sus empresas más importantes son: Bancolombia, Grupo Sura, Nutresa, Grupo Argos, Cementos Argos y sus respectivas acciones preferenciales hacen parte del conglomerado.

Luego sigue el grupo de empresas estatales (ISA y Ecopetrol) con un peso del 21,40 %, sigue Sarmiento Angulo (11,28 %) (Grupo Aval, Banco de Bogotá, Corficolombiana y Promigas) Las empresas de Bogotá tienen una participación del 4,30 % (Grupo Energía de Bogotá (GEB) y Empresa de Telecomunicaciones de Bogotá (ETB). Posteriormente está Casino Francia (3,23 %), dueño de Éxito; Sigue el Grupo Bolívar (3,06 %), propietario de Davivienda; Slim México



IOTRA
COLOMBIA
ES POSIBLE!



MODEP
Movimiento por la defensa
de los derechos del pueblo

(1,29 %), con Cemex Latam Holdings (CLH), Efromovich Brasil (0,96 %), con Avianca; las ‘canadienses’ (0,35 %), con Canacol Energy; y Vinci Francia (0,28 %), dueño de Concreto.

Por otra parte, el sistema financiero colombiano está altamente concentrado en 3 grupos económicos del país (Bancolombia - Grupo empresarial antioqueño), AVAL (Organización Luis Carlos Sarmiento Angulo) y Davivienda (Grupo Bolívar). Y en su conjunto el capital financiero controla la economía en sus diferentes sectores.

Parte del dominio del capital financiero es el incremento de la deuda pública del país que en 2018 creció \$60,66 billones y al inicio o de este año alcanzó los \$579,9 billones, que representa el 57% del PIB del país. En el incremento de la deuda incidieron factores como la depreciación del peso, la necesidad de mayor endeudamiento por parte del gobierno y un entorno internacional marcado por la pugna inter-imperialista.

El sector financiero se ha convertido en una de las palancas de crecimiento económico colombiano (ver gráfica 2018). Es el sector que más crece y el que más tributos genera al Estado, por eso estos empresarios tienen una gran influencia en las decisiones económicas del actual gobierno.

Además con la implementación de las recomendaciones hechas por la Misión del Mercado de Capitales, el capital financiero avanza en subordinar y poner en los circuitos del capital especulativo todos los recursos públicos. Las bases para esta profundización de su dominio están en el Plan nacional de Desarrollo y la ley de Financiamiento.

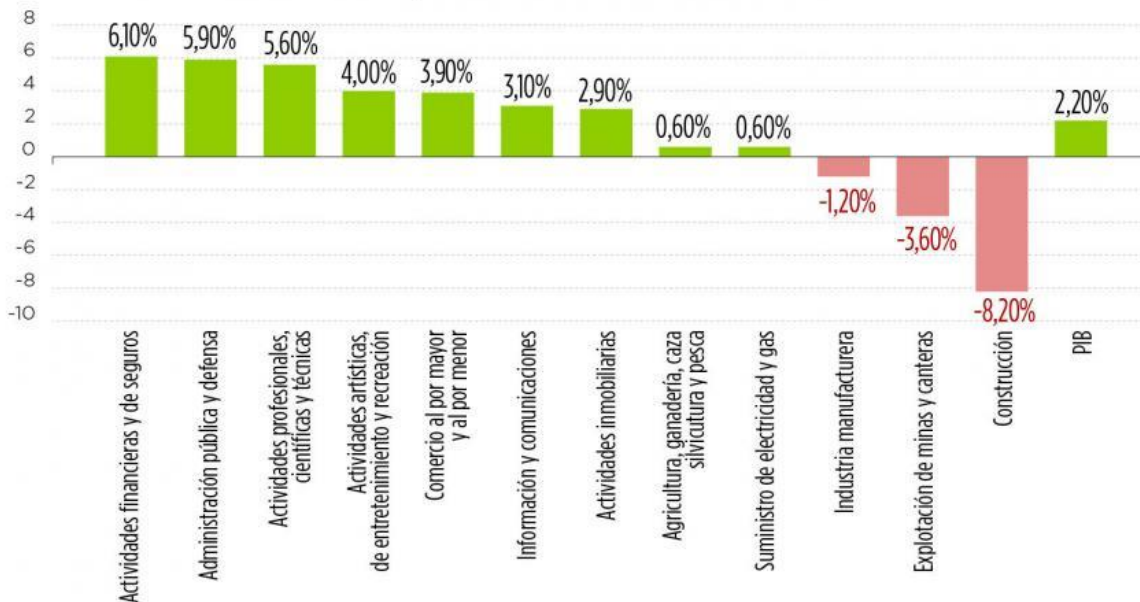
La concentración del capital financiero genera una profunda desigualdad social. De acuerdo con las cifras del Banco Mundial, el sector más rico del país, no más de 200 mil se apropian del 55,7% de todo el ingreso nacional. Mientras que la población más pobre, nueve millones, apenas posee el 3,9% del ingreso total.

La agenda de las clases dominantes y el imperialismo es convertir a Colombia en plataforma de inversión imperialista

Pese a la tendencia a la recesión económica, incremento del desempleo, la política es desarrollar a Colombia en sentido capitalista dependiente como plataforma de inversión imperialista. Este propósito es compartido por los sectores fascistas y por los neoliberales no fascistas, así como las agencias multilaterales como el BM, el FMI y la OCDE, que mantienen unas expectativas de crecimiento de la economía colombiana que fluctúa entre el 3% y el 3,4%, por encima de lo esperado para el conjunto de América Latina, expectativas fincadas en las reformas necesarias que permitan un mayor nivel de inversión de capital.



Variación del PIB / Crecimiento anual



Fuente: Dane

EL HERALDO

En 2019 la inversión extranjera directa total registró un incremento del 20,1% y la IED en sectores diferentes a minas y petróleo creció 32,7%. El ministro de Comercio, Industria y Turismo, José Manuel Restrepo Abondano, ha planteado que por encima de todo la orientación económica del gobierno de Duque es atraer mega inversiones internacionales como palanca económica, para lo cual la reforma tributaria otorga beneficios tributarios y nuevos lineamientos para negociación de acuerdos de inversión, así como destruir la capacidad de negociación salarial de los sindicatos que sobreviven en Colombia.

Las recomendaciones de ajuste siguen siendo reforma al sistema pensional, flexibilización laboral y reducción de costos laborales para los empresarios, reformas y disminución al salario mínimo y seguridad jurídica para las inversiones.

El carácter del régimen es fascista, neoliberal y pro imperialista

El sector fascista de las clases dominantes, cuyo núcleo se encuentra en el Centro Democrático, además de sectores del Partido Conservador y los partidos cristianos (Mira, Colombia Justa Libres), han venido pugnando por imprimir al Estado y a la sociedad un mayor nivel de fascistización. Son varias medidas políticas en este sentido, pero principalmente la acentuación del presidencialismo mediante los cambios a la Constitución brindados por el PND y la decisión de desmontar el Acuerdo de Paz y la JEP para garantizar impunidad del sector fascista y de sectores de la gran burguesía. En segundo lugar, la profundización en la aplicación de un conjunto de medidas de control social

represivo como el Código de Policía, los proyectos de regulación de la protesta social, el incremento de la criminalización y el asesinato de líderes sociales. En tercer lugar, la promoción de medidas para el control ideológico como el ataque a la libertad de cátedra, el desconocimiento de derechos plenos a las diversidades étnicas y sexuales, y la promoción de la familia nuclear tradicional como la única válida.

El régimen profundiza, mediante el PND, la entrega de los recursos minero-energéticos y ambientales, los fondos del sector público, las obras de infraestructura, los servicios sociales y las nuevas inversiones productivas, al capital financiero internacional y nacional, permitiendo además que gran parte de estos flujos de capital vayan a la especulación en la bolsa de valores, impulsando lo que llaman la dinamización del mercado de valores, como uno de los núcleos de creación de “riqueza” para el país.

Su carácter pro imperialista se devela claramente en la sumisión a las órdenes de ajuste de las agencias multilaterales. Pero particularmente se muestra en su servilismo ante el imperialismo de EU en su papel de puntal reaccionario para el control de América Latina y especialmente en el ataque al gobierno de Venezuela.

La tendencia a la guerra reaccionaria y al control territorial

El país atraviesa un proceso de reconfiguración y disputa de los territorios, impulsado por el control de economías legales e ilegales en las regiones, el control político de la población y de las inversiones regionales y las formas de extractivismo y megaproyectos que propician nuevos conflictos socio-ambientales, incluido el control militar. Esto se ha acentuado tras la retirada militar de amplios sectores de las FARC-EP luego del acuerdo con el gobierno de Santos. El control de estos territorios ricos en bienes naturales, economías ilegales y población es objetivo de diferentes fuerzas armadas legales e ilegales: los territorios más disputados en 2019 están siendo Chocó, Nariño, Cauca, Arauca, el Urabá antioqueño y Catatumbo. Las clases dominantes regionales también disputan el control de territorios mediante alianza con paramilitares o mediante control de los presupuestos departamentales y municipales, lo que se ha expresado en la contienda electoral de octubre de 2019.

El incremento de las luchas y las protestas y la fragmentación política de las izquierdas.

En Colombia y en el mundo vemos un incremento de las luchas de mujeres contra formas de dominación patriarcal, de jóvenes por educación y contra la represión policial, de sectores medios juveniles por el medio ambiente y de movimientos sociales regionales por la defensa del agua y los ecosistemas. Se trata de nuevas coaliciones que cuestionan aspectos del modelo económico y político, pero que no tienen coordinación entre sí, lo que les resta proyección. El campo democrático revolucionario ha tenido una tendencia a su

**¡OTRA
COLOMBIA
ES POSIBLE!**



fragmentación tras los resultados de las elecciones de 2018 debido a las posturas caudillistas de los liderazgos y al desconocimiento de la democracia interna en las organizaciones.

El campo de la izquierda se debate nuevamente entre alianzas con sectores de las clases dominantes del neoliberalismo no fascista (santismo, Verdes) e intentos de reagrupamiento como la COS-ENOSP que no logra sobre pasar unidades de acción para jornadas de lucha por reivindicaciones y denuncias concretas.

Se mantienen propuestas con más profundo contenido político e ideológico, claramente anticapitalistas, pero que no logran ampliarse más allá de su propia influencia. Es el caso del Congreso de los Pueblos con su propuesta de Asamblea Legislativa de los Pueblos y ahora el Congreso de Congresos, que proponen realizar en el 2020; también se mantiene de manera incipiente ODS buscando nuevas formas de reagrupamiento popular.

La contradicción principal hoy es FASCISMO VS DEMOCRACIA

Por todo lo anterior, el Coordinador Nacional establece que en este periodo la contradicción política principal en Colombia es entre fascismo y democracia. Esta contradicción implica ubicar como blanco al fascismo en su relación con el patriarcado y el capital financiero y analizar las eventuales unidades de acción contra el fascismo que puedan presentarse con el sector neoliberal no fascista, tal como ocurrió en 2006 en la lucha contra la reelección uribista, esto con el fin de no subordinar la construcción del frente antifascista a este tipo de unidades puntuales.

Colombia, octubre de 2019